

**Luis Diego Chaves**

**Los rostros (des)dibujados en *Flores oscuras*, de Sergio Ramírez.**

**Un análisis desde la identidad de los personajes**

Universidad de Costa Rica

[diegochavesucr@gmail.com](mailto:diegochavesucr@gmail.com)

En el año 2012, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez tuvo a su cargo la lección inaugural en la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala. La conferencia, titulada “En busca del país perdido: Visiones y obsesiones de Centroamérica”, dio paso para que el autor reafirmara un principio fundamental de su vida y obra:

Yo emprendí desde muy joven esa tarea, la de buscar cómo entender a Centroamérica [...] Puse desde entonces el oído en la lengua, y en sus distintas maneras de expresión, y busqué las claves de aquel universo de huellas superpuestas, de voces en sordina, de lamentos soterrados. [...] y entre esa urdimbre, la búsqueda de mi propia identidad como escritor centroamericano. Porque a pesar de todas las adversidades, y las señales que me querían advertir que Centroamérica no era sino una quimera de la historia, un pergamino hecho polvo, yo creía en esa identidad, con la que me revestí para siempre. (158).

Con el fragmento anterior, Ramírez expresa una de las inquietudes esenciales que la crítica ha constado a lo largo de su obra literaria: la predilección por personajes y acontecimientos históricamente marginados, y ese acercamiento constante hacia realidades despojadas de los grandes relatos. No obstante, el trabajo académico se ha enfocado especialmente en los recursos formales con los que el escritor ha ejecutado esta aproximación, siempre desde un juego complejo entre realidad y ficción. Este ensayo, por su parte, suscribe este último aspecto, pero se

enfoca en el estudio de esos sujetos, de esas “voces en sordina” referidas por el autor. Se propone así el análisis de cuatro personajes de su obra *Flores oscuras*, y se defiende la tesis de que la identidad de los personajes, así como la borradura de esa identidad, se configuran como un elemento constituyente del hilo conductor y la cohesión de los relatos que conforman el volumen.

De tal manera, se presentará, en primer lugar, una breve discusión sobre la forma en que la crítica más reciente ha abordado la narrativa de Ramírez; en segundo término, se explicará brevemente el modelo teórico con que se pretende estudiar la identidad de los personajes; posteriormente, se efectuará el análisis de cada uno de los personajes seleccionados; y, finalmente, se determinaran esos puntos de encuentro en el análisis que permitirían, a su vez, comprobar la tesis planteada.

## **Antecedentes**

Sergio Ramírez es, sin lugar a dudas, uno de los escritores más reconocidos dentro de la literatura contemporánea de Centroamérica, de ahí que las referencias críticas a su obra resulten abundantes. No obstante, ese quehacer académico se ha ocupado especialmente de un aspecto distintivo de su obra, el desdibujamiento discursivo mediante la combinación y recreación de diversos géneros, así como la difuminación de la frontera entre realidad y ficción.

En esta línea se ubican trabajos como el de Werner Mackenbach, quien afirma que la novelística del autor “se ha caracterizado por relaciones altamente complejas entre realidad(es) extraliteraria(s) y representación(es) narrativa(s), así como entre historia y ficción, y por una reflexión metaficcional y autorreferencial” (149), dualidades convergentes que también han sido evaluadas en los trabajos de otros académicos. Diana Irma Moro, por su parte, se ocupa de la relación entre literatura y periodismo, por medio de la cual Sergio Ramírez ilustra las contradicciones de la modernidad centroamericana; mientras tanto, Erick Aguirre propone que Sergio Ramírez utiliza como materia prima de su narrativa la “realidad real” (69), entendida

como la referencia a personajes y contextos históricos concretamente ubicables, con lo cual el autor nicaragüense desdibuja las fronteras entre lo real y lo fantástico.

Aunque cada uno de los análisis mencionados se interesa por obras recientes del escritor nicaragüense (del siglo XXI especialmente), solo una fuente registrada se dedica a la colección de cuentos titulada *Flores oscuras*. Es el trabajo de Emiliano Coello titulado “Historia e intrahistoria, cuento y novela en ‘Flores oscuras’ (2013), de Sergio Ramírez”, del año 2014, donde se analiza el libro a partir de los conceptos unamunianos de *historia*, entendida como lo superficial, lo convencional, el poder, la gloria, e *intrahistoria*, definida como “el magma cultural y natural del que está hecha la existencia un pueblo” (Coello s.p.). En resumen, la estructura del artículo se limita a repasar y resumir cada cuento para dictaminar a cuál de los conceptos se adhiere, mientras que, en aquellos cuentos donde no se ajuste ni una ni otra, señalar posibles trazos del género novelístico, o la vinculación formal de ciertas narraciones con géneros periodísticos como la crónica o el reportaje. De tal manera, el abordaje de Coello, pese a su intención analítica novedosa (historia/intrahistoria), no la ejecuta de forma sistemática y se decanta, en aquellos relatos donde decide no intervenir, por señalar la convergencia genérica tan propia del autor y hartamente señalada por la crítica.

Una vez repasado el contexto historiográfico reciente sobre la narrativa de Sergio Ramírez, se evidencia una coincidencia general en los abordajes, que además concuerdan en el importante aporte de crítica social de las obras. Asimismo, el único trabajo sobre *Flores oscuras* se apega también al asunto de la confluencia de géneros discursivos. Por su parte, en cuanto al tema de los personajes, si bien se mencionan características comunes como la marginación, el despojo, la falta de historia o la fatalidad, estos se asumen como puntos de referencia para los intereses de cada artículo. A partir de ese vacío se propone en este ensayo el tratamiento de la identidad de los personajes en cuatro cuentos de *Flores oscuras*: “La puerta falsa”, “Las alas de la Gloria”, “El autobús amarillo” y “Abbott y Costello”, en tanto su capacidad para constituirse esa identidad como elemento trascendental dentro del hilo conductor y la cohesión total de la obra.

## Sobre la identidad de los personajes

Este ensayo se ha direccionado hacia el estudio de la identidad de los personajes, para lo cual se utilizará el trabajo de Ángela Tornero del año 2011. En él, la autora cuestiona los postulados sobre la muerte del autor, del narrador y del personaje propios del siglo XX y advierte que “la preocupación por la reflexión sobre la identidad del que dice ‘yo’, se esfumó ante la insistencia en que el lenguaje constituye un mundo en sí mismo, sin alguien por quien deba uno preguntarse” (15).

Ante esto, su propuesta, de fuerte arraigo filosófico y hermenéutico, busca indagar sobre la identidad o la pérdida de identidad de los personajes, o bien de la configuración de estos en términos de construcción o deconstrucción de esa identidad. No obstante su influencia filosófica, el análisis de la identidad propuesto por Tornero concierne plenamente al campo literario, en tanto

[...] el personaje es el que hace la acción del relato, por lo que se puede decir que su función concierne a la misma inteligencia narrativa que la propia trama; dicho en otras palabras, el personaje está constituido narrativamente (157).

Sobre la identidad narrativa, Tornero se apoya en los postulados del francés Paul Ricœur para establecer dos tipos, la *identidad idem* (el mismo), que se presenta como sustancia inmutable o como pura subjetividad, y la *identidad ipse* (sí mismo), que refiere a lo propio, a que la identidad no es única y para siempre, sino que se resuelve a través de diferentes situaciones del actuante (ver 149). De modo que pretende alejarse de la idea de personaje como carácter determinado, para ubicarlo así en la dimensión mayor de la *identidad narrativa*, que consiste en:

La distinción, ipse-idem, con un componente adicional, concebir la ipseidad como algo más que las variaciones de un personaje, como una identidad construida con otro, es decir, como ese ámbito de alteridad, cuya definición es negativa, porque lo que permitirá reconstruir este ámbito serán las acciones que provoquen la discordancia y por lo tanto la inestabilidad. (Tornero 174).

Por lo tanto, la determinación de la identidad en los cuentos de *Flores oscuras* se efectuará a partir de las acciones de sus personajes, de su relación con los otros y con la realidad textual en que se hallen inscritos, puesto que “el relato apunta hacia la comprensión del sujeto no como realidad aislada, sino vinculada con el mundo” (Tornero 149). Con tal objetivo, se evaluará a continuación el modo en que se configura la identidad (o su borradura) de cuatro personajes pertenecientes a cuatro cuentos distintos: Amado Gavilán (“La puerta falsa”), José Trinidad Aranda Calero (“Las alas de la Gloria”), Félix (“El autobús amarillo”) y Natividad Canda Mairena (“Abbott y Costello”).

### **Amado Gavilán, peso minimosca**

Amado Gavilán, veterano sparring de boxeo, es el personaje principal del cuento titulado “La puerta falsa”, cuyas acciones se sitúan en torno a la última pelea del protagonista. Así, desde el inicio se evidencia cómo la identidad narrativa se constituye a partir de la relación con el otro: Gavilán luchará en el mismo escenario, la misma noche que Julio César Chávez; ambos son mexicanos y tienen la misma edad, pero, mientras Chávez se figura como el más grande ídolo boxístico de su país, Amado Gavilán ha vivido toda su carrera “cubierto por el magro manto del anonimato” (Ramírez, *Flores* 26). De esa forma, la comparación entre los púgiles se sirve como el punto de partida para visualizar la identidad negada del protagonista: pobre, perdedor, peso minimosca, Gavilán es todo lo que no es Chávez.

Sin embargo, esa noche establece el punto de mayor cercanía entre las órbitas de ambos boxeadores, pues, por primera vez, Amado Gavilán peleará en el mítico Staples Center, como premio a su más aceptable año en los cuadriláteros; esa identidad, borrada desde siempre, parece encontrar benevolencia en la acción narrativa cuando se señala que los entrenadores “tenían fe en él. Creían que simplemente no le había llegado su oportunidad, y que la tendría, a pesar de los años” (Ramírez, *Flores* 28). Efectivamente, en su pelea contra Arcadio Evangelista, antesala de la batalla estelar de Chávez, Amado Gavilán dejó de existir, pero a causa de un derrame subdural

que le provocaría daños irreversibles. Aunque en lamentables términos, de alguna forma la identidad borrada del personaje sale a la luz, tal y como advirtió su hijo Rosendo: “De pronto mi padre existía, había salido del anonimato por aquella puerta falsa.” (Ramírez, *Flores* 39). El suceso conmovió a las masas y al mismo presidente de México, e incluso recibió un homenaje en el mismo Staples Center. Desorientado y en pañales, Amado Gavilán ni siquiera se dio cuenta.

En relación con lo anterior, Tornero advierte sobre la innegable relación contradictoria entre la identidad ídem y la identidad ípse (ver 164), puesto que ambas se superponen y entremezclan con regularidad. Es por eso que se torna necesario dar prioridad a la vinculación del personaje con las acciones, con los otros; visto de esa manera, se comprueba cómo la construcción de una identidad por parte del personaje (con lo grotesca que pudo haber sido) no tiene lugar puesto que nunca fue consciente de ella. Amado Gavilán es, en términos contrastivos, una identidad negada; borrada además en su identidad ípse por la fatalidad de las acciones.

### **José Trinidad Aranda Calero, el “comandante” raso**

El cuento titulado “Las alas de la gloria” relata la historia de José Trinidad Aranda Calero, un ex guerrillero sandinista que participó en la histórica toma del Palacio Nacional en 1978. Por su parte, la recuperación de ese dato histórico tiene lugar a raíz del acontecimiento que da inicio al cuento: el asesinato del protagonista a manos de un adolescente innominado luego de una discusión superflua en una noche de tragos. A diferencia de lo acontecido con Amado Gavilán, la temporalidad con que se determina la identidad del personaje transcurre en sentido contrario.

De tal manera, la totalidad de la trama refiere en todo caso a un muerto, a una identidad fulminada desde el inicio por otro personaje quien ni siquiera tiene nombre. Si bien dicha negación inicial sugiere un posterior delineamiento, o el rescate de la figura de Aranda Calero, la narración muestra en realidad las migas dejadas por el borrador inclemente de la historia. Alcohólico empedernido, Aranda Calero vivió siempre en la miseria, y se caracterizó por la particularidad de poseer al menos tres apodosos diferentes: “El panadero”, “El chirizo”, y “El

comandante”; una indeterminación que se expresa a través de ese vínculo errático del personaje con las acciones y su contexto. Además, en el caso del sobrenombre bélico se refuerza la negación, pues Aranda nunca fue comandante ni nada más que un simple soldado raso. Así, pese a haber compartido el cuadro de una fotografía junto a prominentes figuras revolucionarias como Edén Pastora, de su identidad como iguales y de su roce con el parnaso solo le quedó ese golpe de luz y una bayoneta de asalto:

[...] sin imaginar que con ella misma iban a matarlo una madrugada tantos años después de haber recibido el leve roce de las alas de gloria, que a veces los giros de su vuelo, y toca por casualidad los hombros anónimos y de los humildes (Tornero 97).

En este punto, interesa anotar cómo la forma invertida en que se configuran las identidades de este y el cuento anterior, ilustra el desdibujamiento de los personajes con una dimensión mayor a la evidenciada en el punto de giro o hecho fatídico, lo que en alguna medida amplifica la posición de Tornero respecto a la borradura de la identidad. Para la autora, su reconocimiento se basa en verificar “en qué momento la posible identidad de un personaje es no-identidad, es su negación” (Tornero 187), con lo cual sugiere la existencia de momentos clave de interrupción de la identidad en las acciones.

Ahora bien, aunque se constatan esas interrupciones, y si bien la identidad de “El comandante” fue desfigurada cuando ese muchacho impreciso no creyó (o no le importó) nada acerca de su pasado y lo asesinó, toda la interacción errante del personaje con el universo textual presentado, así como la indeterminación de su nombre, aluden a una borradura de la identidad, si se quiere, más integral. Aranda Calero vivió en el más riguroso anonimato, tan siquiera interrumpido por su afrenta heroica durante la revolución, y reforzado aún en la antesala de su muerte, donde su soledad ética lo llevó a mendigar la compañía de un desconocido, su verdugo. Asistimos de esta forma a una borradura de la identidad dilatada en el relato, llevada más allá del momento de suspensión.

## **Natividad Canda Mairena, el occiso**

El relato titulado “Abbott y Costello”, reconstruye la historia de Natividad Canda Mairena, un joven nicaragüense asesinado por dos rottweiler en La Lima de Cartago, Costa Rica, el 10 de noviembre del año 2005. Con un tono de estricta rigurosidad periodística o de parte judicial, perfectamente acorde con los abordajes críticos sobre la obra de Ramírez, este cuento se encarga de la identidad del personaje desde una dimensión muy distinta respecto de los cuentos anteriores. Natividad Canda es de alguna manera la no-identidad por antonomasia. Basta observar el tono satírico con que se insertan, en medio de la reconstrucción de los hechos, algunos guiños sobre la forma en que se deshumanizó la muerte del personaje: “Hay un video que alguien tuvo tiempo de tomar, donde se registra el ataque. Puede verse en YouTube, <http://www.youtube.com/watch?v=YKrQZpD6VmI>.” (Ramírez, *Flores* 193).

Aquí, aunque los términos narrativos sean los mismos que en “El comandante” (un muerto sobre el que se indaga su identidad), la dimensión es otra. Mientras aquel contaba al menos con un registro documentado y un ápice de historia, Canda Martínez no tuvo ni la remota posibilidad de un punto de giro; toda su vida y toda su muerte naufragaron en la negación. Es la acción narrativa, irónicamente ultra ficcional pese al tono periodístico, la que se encarga de mostrar una identidad donde parecía inadmisibile, y para ello recurre al mecanismo básico apuntado por Tornero, la relación con los otros; un “otros” expresado en su familia, en una fotografía amarillenta, ya no en los perros, los policías ni en ninguno de los testigos de la escena.

En este cuento la configuración de esa identidad ípse, la de sí mismo, cambiante en el momento que el personaje trasciende el contexto inicial, surge como rasgo principal, y se manifiesta como la máxima posibilidad para presentar de forma íntegra a los despojos del destrozado Canda Mairena. Mientras que en los cuentos anteriores Amado Gavilán y Aranda Calero tuvieron al menos un ilusorio instante por encima de su anonimato, en este relato la absoluta no-identidad del personaje principal solo pudo encauzarse hacia la construcción, la cual,

a su vez, se cimentó en la prolongación del universo textual para dar con esos “otros” que dieran sustancia y significación al protagonista.

### **Félix, sin apellido**

En el cuento titulado “El autobús amarillo”, un joven llamado Félix, quien disfrutaba en la playa con su esposa embarazada, parece arrastrado por una ola. Más allá de centrarse en el fatídico momento, el relato se ocupa de las horas posteriores y la angustia descomunal de su esposa. El hombre fallecido se muestra como uno de los más convencionales de todo el libro, un padre de familia cordial y amoroso; no obstante, es la forma en que este deviene de sujeto a no-sujeto lo que llama la atención en el relato.

La identidad de Félix antes de perderse en el mar, que no por convencional pierde determinación, es una de las más definidas en tanto su relación con los demás personajes: la esposa, los demás turistas e incluso el feto de cinco meses que aguarda la hora de su nacimiento. Así, luego del accidente fatal, que bien puede ser observado como un interruptor de la identidad, tiene lugar el proceso verdaderamente significativo en ese paso hacia la borradura, la reacción de la esposa ante el incidente. En primera instancia, Félix es tal en la medida que su mujer lo asume vivo:

Sólo queda esperarlo. Es un buen nadador, puede aguantar. Cuando lo traigan de vuelta regresarán temprano en el autobús amarillo, todo mundo querrá irse antes con ese susto. Una insolación, eso es lo que se va a ganar, la piel ardida, una gran calentura, en cuanto lleguen a Managua habrá que mandar a buscar una pomada para la piel, unas pastillas para la calentura. Irá ella misma. (Ramírez, *Flores* 182).

A partir de ese momento, en medio de un ambiente de tensión meramente identitario, se empieza a manifestar la borradura de Félix, no contundente ni explícita, sino sumida en la contradicción de lo que, en apariencia, estaba perfectamente constituido. Es hasta el último párrafo del relato cuando se expresa de forma concreta el punto final del proceso:

Pero no era posible. Repetir otra vez mentira mentira mentira ya no tenía caso. Ya no era él, moreno, flaco, alto, con escaso vello en el pecho, los ojos un poco saltones, la quijada ancha, el cuello largo, un lunar cárdeno extendido al lado de la tetilla izquierda, la calzoneta azul que le llegaba hasta las rodillas, sino el cadáver. (Ramírez, *Flores* 187).

Félix, el muchacho afable, fue un cadáver durante la totalidad del relato; sin embargo, esa identificación como cadáver no se concretiza sino hasta el momento que la interacción con su esposa lo explicita. De tal manera, pese a que la identidad ídem se vislumbra en toda su inmutabilidad desde los primeros párrafos del cuento, es la relación con su alteridad más categórica, su esposa, la que permite reconocer la ipseidad en el joven ahogado. La acción narrativa, por medio del conflicto interno de la mujer, encamina y permite la aceptación de esa ruptura de la identidad del personaje.

## **Conclusiones**

El estudio realizado evidenció el importante papel asumido en los relatos por la identidad y la borratura de la identidad de los personajes. Cada uno de los sujetos es tal en la medida que su construcción supone un (des)dibujamiento ante los otros y el contexto que lo rodea. Cuatro personajes, delineados y borrados con matices distintos pero coherentes entre sí, en correspondencia a un objetivo cohesionador más amplio. Tal y como señala Tornero, esa no-identidad no es más que la otra cara de la convergencia contradictoria con que se plantea la identidad de los personajes en las literaturas hispanoamericanas del siglo XXI (ver 184).

De tal modo, se plantea la tarea de llevar el análisis a la mayoría e incluso la totalidad de los relatos que constituyen *Flores oscuras*, con lo cual se pueda identificar la exhaustividad con que se trabaja la identidad de los personajes, así como la coherente diversidad con que se efectúa su (des)dibujamiento. Igualmente, la profundización en el análisis permitirá sustentar la tesis por la

cual esa borradura se asume a su vez como identidad de la obra en general, constituyéndose como hilo conductor y elemento fundamental de cohesión entre los relatos.

Finalmente, se cuestiona la preponderancia y reincidencia con que la crítica ha observado el juego genérico como eje de la obra de Sergio Ramírez. Por consiguiente, se espera que un acercamiento como este promueva la apertura hacia un espectro de análisis a lo sumo interesante para la narrativa de Sergio Ramírez, y se trascienda el apego excesivo a algunos aspectos de su obra que si bien resultan significativos, también están claramente consolidados.

## **Bibliografía**

Aguirre, Erick. “Ejercicios de estilo: la realidad alucinante de Centroamérica en la narrativa de Sergio Ramírez”. *Encuentro* 41.82 (2009): 69-86.

Coello, Emiliano. “Historia e intrahistoria, cuento y novela en "Flores oscuras" (2013), de Sergio Ramírez”. *Carátula* 62 (2014).  
<<http://www.caratula.net/ediciones/62/estudios-ecoellogutierrez.php>>.

Mackebach, Werner. “Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez”. *Iberoamericana* 5.19 (2005): 149-166.

Moro, Diana Irma. “Sergio Ramírez: Lo moderno entre la ciencia, el periodismo y la literatura”. *Anclajes* 11-12 (2008): 179-192.

Ramírez, Sergio. “En busca del país perdido: Visiones y obsesiones de Centroamérica”. *Revista Cultura De Guatemala* 33.1 (2012): 145-159.

Ramírez, Sergio. *Flores oscuras*. Madrid: Alfaguara, 2013.

Tornero, Angélica. *El personaje literario: historia y borradura: consideraciones teórico-metodológico para el estudio de la identidad de los personaje en las obras literarias*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2011.